

XII-Fuego y hielo

"Algunos dicen que el mundo terminará en fuego; algunos dicen que en hielo", escribió el poeta Robert Frost. Y tenía razón. Hasta hace poco tiempo hemos creído que el mundo terminaría en hielo; ahora, gracias a los maestros de la física moderna, deberemos empezar a creer que, por lo menos para nosotros, el mundo terminará en fuego. El hielo vendrá después

Aseguran aquellos físicos que, al revés de lo que se suponía, el sol no está perdiendo calor; al contrario, le va en aumento, y aunque ese aumento sea tan pequeño que apenas lo notamos, con el correr de los siglos alcanzará un grado tal que impedirá la vida animal y vegetal sobre la Tierra. Centuplicada la radiación solar, la temperatura de la superficie terrestre aumentará y llegará a un punto que estará/<sup>muy</sup> por encima del de la ebullición del agua. A esa temperatura lo único que no estará perfectamente cocido será una que otra roca. Lo demás estará como para mascararlo.

Alcanzada esa temperatura, el Sol empezará a empequeñecer, perdiendo, en consecuencia, irradiación, y la perderá a tal punto que, después de algunos cientos de siglos, la temperatura de la superficie de la Tierra, de calcinante que era, disminuirá hasta llegar a unos 200 grados bajo cero. Todo lo que haya sobrevivido al calor, si es que algo pudo sobrevivir, morirá.

Puede ocurrir que, entretanto llegan esos primeros días mortales, el hombre descubra algunos medios de salvar a la humanidad. Un medio sería el construir, bajo la superficie terrestre, ciudades dotadas de aire condicionado. Otro, el emigrar a algún planeta que ofrezca posibilidades de colonización, a Neptuno, por ejemplo.

En cuanto al hielo, si nos salváramos del fuego, la cosa no sería ni tan fácil ni tan difícil. Por lo demás, nos queda algún tiempo para pensarlo. Según Gamow, el calentamiento sucederá allá por el año Diez Mil Millones. El enfriamiento, por el Diez Mil Cinco Millones.